

## LA REVOLUCION DE LAS SOMBRAS

### Por Pluma

Las sombras corrían por el prado, inquietas, como buscando algo. De pronto, la sombra Uno se encontró con la sombra Dos. Casi chocaron entre sí. Llamaremos Alón a la sombra uno y Homo a la sombra dos.

-¡Que te pasa que casi me chocas!- gritó Alón.

- Lo siento, no te vi. Es que me he separado de mi hombre y tengo que encontrarlo antes que se dé cuenta que me perdió.- respondió sombra Homo.

- A mí me pasa lo mismo. He perdido a mi águila, que debe estar angustiada sin mí, y no puede volar, - dijo sombra Alón.

Ese fue el comienzo del cataclismo.

En verdad, había comenzado la revolución de las sombras que, aburridas de ir siempre pegadas a algo habían comenzado a separarse. Algunas sombras, acostumbradas a depender de los objetos vivientes, no deseaban la revolución, y querían volver a ser parte de sus antiguos dueños, como Alón, sombra del águila, y Homo, sombra del hombre. Y volaban buscándolos.

Pero era tarde. Las revolucionarias habían triunfado y ya estaban libres de los seres vivientes que las habían sujetado. Casi todas se habían ido a esconder a las cuevas de la montaña, y ahí esperaban, apretujadas unas con otras, pero libres al fin. Otras volaban sobre el mar o se habían escapado cielos arriba, y el sol las estaba quemando.

Como pasa siempre, no todas las sombras estaban felices con su Libertad. Permanentemente atadas a las cosas, algunas se habían acostumbrado a ser dependientes. Las sombras inanimadas, como las de los muebles y edificios, no

## Pluma

estaban de acuerdo con la revolución, pero como no querían ser anti revolucionarios, se involucraron y se escondieron debajo de sus cosas.

El Observador miró hacia la tierra y no podía creer lo que estaba viendo. Había un sol resplandeciente, ninguna sombra. Todo brillaba, la luz inundaba al mundo. Nadie en las calles, las personas se albergaban en las casas, esperando que las sombras regresaran para poder salir. Solo al atardecer, con la partida del Sol, la gente retomaba las actividades en el exterior.

El mundo se tornó noctámbulo. Curiosamente, nadie se preocupó mucho por este extraño fenómeno de la pérdida de sombras, lo atribuyeron al cambio climático, y la gente se acostumbró a salir de noche o cuando estaba nublado o lloviendo. Volvió el uso del sombrero alón para hombres y mujeres. Las modas cambiaron, en verano tenidas blancas y sueltas, al estilo árabe, para protegerse del sol. ¿Y adonde se habían ido las sombras? Algunas habían volado a los cerros y montes, y se deslizaban por las ranuras de la tierra, disfrutando a gusto su nueva vida, libres, sin ataduras. Otras se deslizaban sobre las ciudades, observando a los mortales.

Pero la mayoría estaban felices, volando sobre las personas y provocando brotes de oscuridad cuando se juntaban y formando sábanas negras sobre las ciudades.

Las sombras libres disfrutaban haciendo pillerías. A veces, cuando llovía, se juntaban en una localidad y atajaban la lluvia. Luego, cuando los hombres y mujeres habían cerrado sus paraguas, se separaban de golpe y todos se mojaban. Pero la mayoría del tiempo volaban sobre cerros y bosques, disfrutando su Libertad. Algunas sombras, las de los edificios, muebles y cosas

## Pluma

inanimadas, las sombras tradicionales, vivían tranquilas escondidas bajo sus cosas, y no les interesaba andar volando por el mundo. Pero las sombras de todos los humanos, animales, y seres vivientes, estaban en franca revuelta.

El Observador disfrutaba viendo lo que pasaba en la Tierra.

De pronto Alón chocó con algo. Era un hombre. Y quedó pegada a él. El hombre vio que su cuerpo daba una sombra con alas. – ¡Que curioso!, - dijo. Pero no se extrañó. Los hombres de la Tierra habían perdido la capacidad de asombro, y lo tomó de la manera más natural. Así como un día había perdido su sombra, ahora parecía pájaro. Y pájaro era. Luego de algunos intentos, movió los brazos, ahora transformados en alas, y se elevó por los cielos. Fue la dicha infinita.

Mientras tanto, la sombra humana Homo, se encontró con un águila caída junto a un árbol; la mancha negra absorbió al pájaro: lo transformó en hombre.

Y comenzó la debacle. Las sombras habían descubierto que si volaban muy alto el sol las derretía; tampoco era muy entretenido andar vagando por las montañas, hundiéndose en la tierra. Así es que prefirieron volver con los seres vivientes. Muy pronto se aburrieron de hacer pillerías y andar sueltas por el mundo, y decidieron que tratarían de encontrar a sus antiguos dueños. Pero eso era imposible. Entonces resolvieron quedarse con el que mejor les conviniera, y se produjo un feroz revoltijo universal, donde animales se transformaron en hombres, hombres en animales, y el mundo de los seres vivientes quedó totalmente transformado.

El Observador no podía creer lo que veía. El planeta Tierra volvía poco a poco a ser lo que era, pero distinto. Se notaba mejor. Los hombres y mujeres

## **Pluma**

se veían más contentos, como si el alma les hubiera cambiado, los animales y pájaros parecían hablar, sus trinos y cantos eran casi humanos. Las sombras habían cambiado al mundo.

Fin